

*El Mercurio. Sgo., Dgo. 28 de Enero de 1979.*

65634

Ernesto,

## De Rafael Minvielle

Por Fernando Debesa

1842 fue un año excepcional para el teatro chileno. En agosto se estrenó "Los amores del poeta" de Carlos Bello, y en octubre, "Ernesto", de Rafael Minvielle. Son dos obras importantes del siglo XIX, y según la apreciación de don Nicolás Peña, "las dos columnas de nuestro incipiente teatro".

¿Quién era Rafael Minvielle? Su padre era francés —primo hermano del mariscal Bernadotte, rey de Suecia— y su madre, valenciana. Nacido en España, el joven Rafael fue enviado a educarse a Francia. De allí, después de muchos años, decidió alejarse, por estar implicado en un movimiento revolucionario contra la Restauración. Viajó entonces a Buenos Aires, donde permaneció ocho años como declarado profesor. Una de sus alumnas fue don Bartolomé Mitre. Luego se trasladó en Chile, donde vivió 30 años de fructuosa labor, tanto en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, como en Pedagogía en Matemáticas.

Fue un hombre de varios intereses culturales. Pero la pasión de su vida era, sin duda, el teatro. Como hablaba un francés perfecto, tradujo numerosos dramas franceses, entre ellos "Hernani", de Victor Hugo y "Anthony", de Dumas padre. Ambas obras fueron representadas en Santiago, mereciendo el traductor grandes elogios, aun de parte del difícil don Domingo Faustino Sarmiento. "Ernesto", como "Los amores del poeta", presenta un caso de pasión absurda. Solo que aquí ésta no es lo esencial, sino un complemento de un tema más grave: la fidelidad a la patria. El drama muestra a un soldado español que, enviado a sofocar una sublevación en América del Sur, comprende la causa de los rebeldes y se une a ellos.

Tema atrevido, tema de actualidad candente. Como se ve, Rafael Minvielle dividió las facilidades del anverso romántico, y se lanzó con valentía en un conflicto que le concernía y le preocupaba. Pensamos en su situación personal. Español asentado en Francia, se vuelca sin duda a las ideas revolucionarias emanadas de la revolución. Luego, en Buenos Aires y en Chile, colabora con los gobiernos republicanos, volteándose las espaldas a la monarquía española y a su patria. Lo que resulta admirable en Rafael Minvielle es su franqueza al exponer su propia disyuntiva. Y la desesperación del protagonista, que llega al suicidio, da una idea de cuán profundo era este conflicto para la conciencia del autor. Con razón escribe sobre esta obra don Domingo Faustino Sarmiento: "El pensamiento que ha servido de base al actor Minvielle es de una elevación incontestable; y a nuestro juicio, uno de los pocos que son verdaderamente de interés nacional y americano. No es poca la gloria que cabe al actor Minvielle por haberlo sabido encontrar dramático. Su "Ernesto" es en este respecto infinitivamente superior a "Los amores del poeta", cuya tilla es muy pobre de interés nacional, y del todo ajena a nuestras ideas y costumbres, no obstante estar estampada de tan brillantes colores".

Hay que destacar un hecho importante: tanto "Los amores del poeta", como "Ernesto" han tenido larga descendencia en el teatro chileno. Descienden de Carlos Bello los dramaturgos del amor, numerosos, entre los que destaca, sin duda, Armando Moscovich.

Pero evidentemente la descendencia de Rafael Minvielle es más importante. Dándose cuenta o no, este autor lleva una nota que iba a ser una constante y una característica del teatro chileno: el conflicto



ideológico. Nuestra generación, la de los teatros universitarios, ha sido particularmente rica en producciones de este tipo. De tal modo que con mucha razón se puede decir que Rafael Minvielle es el padre de todos los dramaturgos actuales.

Pero la excelencia del tema no significa que el drama esté bien construido. El conflicto mismo, plantado en el primer acto, no progresa ni es el segundo ni en el tercero. Simplemente se repite, resulta insístente y termina por cansar. Con razón decía don Nicolás Peña: "La discusión de si saltó o no a su deber Ernesto es tan igual y repetida en todo el drama, que el actor o auditorio debe sentirse fastidiado, por la falta de acción y movimiento de una pieza que, en otras manos, pudo ser interesante".

Hay un aspecto verdaderamente digno de Pitágora en esta obra y este autor. Escrita en 1842, veintitantos años después estalla la guerra entre Chile y España. Rafael Minvielle se espanta. ¿Va a presentar el otra vez el conflicto de una obra escrita hace veinte años? Sería demasiado horrible. Entonces Minvielle toma una decisión taciturna. Viaja a Buenos Aires y permanece allí hasta que se firma la paz entre nuestro país y España. Luego, aliviado, vuelve a Chile. No ha sido otra "Ernesto".

# **Ernesto, de Rafael Minvielle [artículo] Fernando Debesa.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Debesa, Fernando, 1921-2006

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ernesto, de Rafael Minvielle [artículo] Fernando Debesa. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)